

Rafael Preciado Hernández: *la fuerza de las ideas*

Germán Martínez Cázares



Quiero agradecer la presencia de cada uno de ustedes esta noche, en este evento que nos reúne para celebrar a uno de los grandes hombres que con su talento y su sabiduría, su generosidad, honraron y siguen honrando el nombre de México y el nombre de Acción Nacional.

No quiero dejar de subrayar que don Rafael nació en El Grullo, Jalisco, el segundo municipio que ganó Acción Nacional en su historia; como todos ustedes saben el primero es Quiroga, Michoacán, donde tienen ustedes su casa.

Mi primer acercamiento con Rafael Preciado Hernández fue en la universidad, en la Universidad La Salle. Rafael Preciado, antes que fundador del PAN, antes que representante del PAN ante los órganos electorales, antes que diputado, fue universitario.

Su libro *Lecciones de Filosofía del Derecho*, que fue ese primer contacto, fue en la universidad, junto con otros libros como los de Isaac Guzmán Valdivia y Manuel Villoro Toranzo, una resistencia desde la escuela a todas esas teorías que relativizan la dignidad del ser humano y apuestan a un nihilismo en el que se diluye el deber cívico y la responsabilidad individual frente a nuestra comunidad.

Preciado Hernández es, por su carácter universitario, un escolástico; escolástico no sólo por conocer y seguir a Tomás de Aquino sino escolástico en la excepción más original del término: por apreciar, por querer y por vivir en la escuela, en la cátedra, en la impartición generosa del saber. Nada extraña pues que estos escolásticos fundaran desde la escuela universitaria esta escuela de ciudadanía que se llama Acción Nacional. Nada extraña pues que estos

escolásticos, con otros escolásticos, le dieran plena autonomía a la Universidad Nacional y después emprendieran el enorme y maravilloso desafío de darle autonomía a la libertad de las personas para construir desde 1939, en el PAN, el México democrático que hoy gozamos los mexicanos.

La edición y publicación de estas *Ideas Fuerza* representa para todos los panistas no sólo la oportunidad de acercarnos al pensamiento de uno de los más grandes filósofos del derecho que ha tenido nuestro país, sino es además un aliciente para dar un lugar precisamente a la ideas, al pensamiento y a la reflexión que debe anteceder siempre a toda acción política que sea responsable y comprometida con México. Esa fue la premisa que yo asimilé de don Rafael Preciado Hernández en su quehacer político, no la improvisación ni el arranque, no la prisa de la coyuntura ni la premura de los pragmatismos.

Preciado Hernández supo anteponer el pensamiento porque sabía que, como ya alguna vez lo señaló Carlos Castillo Peraza, la política no es asunto de reflectores sino de reflexión. La acción política de Acción Nacional es antes idea, es antes doctrina, es antes razón. Es idea, doctrina y razón que se comparte, se debate, se argumenta, se habla, se confronta y se dialoga; y para eso también es ejemplo Rafael Preciado Hernández en la construcción del parlamentarismo moderno mexicano. Rafael Preciado Hernández supo hacer de esa razón, de esa inteligencia, de la palabra y de ese debate el arma más efectiva para la política. No son pocos los discursos que estremecieron tanto a rivales como a cercanos, ya fueran desde la tribuna del Congreso, desde la plaza pública o desde la cátedra universitaria.

Un análisis que se hizo en este libro de los artículos en la revista *La Nación* demuestra que la guía del pensamiento de Preciado Hernández es, primero, el razonamiento lógico tomista con el que se construye el bien común; segundo, el aprecio por la responsabilidad individual y la pre-

Hay un compromiso del Comité Ejecutivo Nacional, un compromiso de ir a las próximas batallas con nuestras ideas por delante.

*Las ideas son nuestras armas,
no las hay mejores.*

condición de respeto a la dignidad humana para construir ese bien común, y tercero, la relevancia del Estado como arquitectura esencial para que ese bien común se construya correctamente.

Por esas y muchas otras razones, este libro *Ideas Fuerza* que recoge esos ejes rectores es un homenaje justo y merecido a Rafael Preciado Hernández, pues su labor fue la de aquellos grandes hombres que le dieron a este país los pilares de una auténtica vida en libertad solidaria que nosotros debemos honrar con nuestra actuación diaria.

Como cualquier generoso hombre de los que fundaron esta aventura de Acción Nacional, no le alcanzó el tiempo para ver el tránsito social que hemos construido todos los mexicanos. Sus reflexiones, su ejemplo, su congruencia y su voluntad inquebrantable son las guías que siguieron y seguimos los que hoy estamos aquí, a quienes nos toca tomar la estafeta y honrar la memoria mediante la acción cotidiana, los que continuamos en otro capítulo más de esta brega eterna por la que Rafael Preciado Hernández dio pasos firmes y que dejaron hondas huellas; huellas destinadas a convertirse en el camino hacia un México más justo y más libre, un México que seguimos construyendo desde Acción Nacional.

Hay un compromiso del Comité Ejecutivo Nacional, un compromiso de ir a las próximas batallas con nuestras ideas por delante. Como se diría, como se dijo y como se debe seguir diciendo: las ideas son nuestras armas, no las hay mejores. **B**